

# Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificción



## RESEÑA

Realizada por:

**Microtextualidades**  
Revista Internacional de  
microrrelato y minificción

Beatriz DÍAZ ROMERO  
*Investigadora independiente*  
[diazromerobeatriz@gmail.com](mailto:diazromerobeatriz@gmail.com)

*Directora*  
Ana Calvo Revilla

*Editor adjunto*  
Ángel Arias Urrutia

Patricia Esteban Erlés. *Ni aquí ni en ningún otro lugar.*  
Madrid: Páginas de Espuma, 2021. 176 pp. ISBN: 978-84-8393-304-6.

Número 11, pp. 44-46  
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo  
licencia Creative Commons:  
Reconocimiento-No Comercial.  
Licencia Internacional CC-BY-NC

La urdimbre de un relato, para que el producto final provoque impacto en el lector, siempre está calculada al milímetro, sin una coma fuera de lugar ni un adjetivo de más. La zaragozana Patricia Esteban Erlés demuestra, una vez más, dominar la técnica de la narración breve, en esta ocasión con una obra recopilatoria de cuentos. *Ni aquí ni en ningún otro lugar* (Páginas de espuma, 2021) acerca al lector a una reinterpretación del relato popular y tradicional, dando una vuelta de tuerca a las historias infantiles de autores como Perrault o los hermanos Grimm.

Erlés, profesora y columnista de *El Heraldo de Aragón*, es además autora de microrrelatos, novelas como *Las madres negras* (2018), obras recopilatorias de artículos como *Fondo de armario* (2019), y de otros tres libros de cuentos: *Menderley en venta* (2008), *Abierto para fantoches* (2008) y *Azul ruso* (2010). Su obra ha sido reconocida en premios nacionales como el Setenil, del que ha quedado finalista en varias ocasiones, y no es de extrañar con su dominio de la palabra escrita y su sensibilidad estética.

*Ni aquí ni en ningún otro lugar* nos traslada a las historias susurradas a los pies de la cama de un niño, a los cuentos leídos alrededor de una hoguera, pero alejándose de la idealización de los cuentos de hadas. Si los relatos tradicionales ya tenían sus dosis macabras y su intención moralizante, Erlés acentúa, transforma, y desgarrá los aspectos más oscuros de los cuentos. De esta forma, aterriza las historias del plano de lo fantástico al plano de lo humano y visceral. Su estilo pudiese recordar al relato gótico de Poe, pero sin un ápice de ironía ni moraleja, sino como catálogo de la psicología humana.

El libro se articula en 16 narraciones breves, que exploran temas diversos, pero con el tinte de lo grotesco y lo oscuro como elemento homogeneizador. Arranca, como no puede ser de otra forma, preparando el ambiente para la narración con el cuento de “La Vieja”. Esta mujer se presenta como aparente voz narradora del resto de relatos que vienen a continuación. Cada uno con una extensión irregular, algunos brevísimos y otros que se recrean en unas vívidas descripciones. Algunas de las historias, como “El monstruo”, “Espejismo”, “Neverland”, “Primer día” o “El buen dormir” son evidentes alusiones a cuentos infantiles (La Bella y la Bestia, Blancanieves, Peter Pan, Hansel y Gretel o La bella durmiente), pero que transforma de una forma u otra hacia lo macabro, dando a entender que uno no ha de fiarse de las apariencias ni confiar en lo que aparentemente resulta conocido o reconfortante.

Otros cuentos hacen lo contrario: elevan hechos aparentemente realistas a un plano superior de invención y fantasía, pero conservando la esencia de lo que los hace humanos, y por tanto imperfectos. Ejemplo de ello es el cuento de “El Ogro”, donde toma algo tan humano como un crimen de guerra y lo muestra desde los ojos inocentes de un niño, haciéndolo tomar cariz de cuento. En ese mecanismo ambivalente, el transitar entre la realidad y lo fantástico, subyace la genialidad de su estilo.

Las micro ficciones de Esteban Erlés, además de compartir el elemento de lo mágico, tratan temas muy similares: la maternidad y la relación entre padres e hijos, el abandono y la soledad o la decepción son articuladores de la narrativa. La presencia de elementos infantiles contrasta con la brutalidad de algunos relatos, haciéndolos especialmente expresivos. Destaca también la capacidad de la autora para enfrentar al lector a sensaciones de incomodidad o asfixia mediante una prosa pausada, intimista y expresiva, y una rica adjetivación donde no sobra ni falta un solo elemento.

El narrador cambia su voz entre las distintas narraciones, lo que rompe la homogeneidad de la estructura, pero se adapta así a lo que pide cada historia. Son especialmente llamativos los que se narran desde el punto de vista de los niños. Sin embargo, en otros hay un narrador omnisciente que se dirige al lector o que hace referencia explícita a que está contando una historia. Crea así una frontera entre el lector y el relato, le hace consciente del artificio y de la ficción: “si yo ahora no estuviera engañándote de principio a fin” llega a decir la protagonista del último cuento (p. 115).

*Ni aquí ni en ningún otro lugar* se nos presenta como una recopilación de atributos radicalmente humanos, convertidos por artificio en elementos de cuento de hadas corrompidos, no solo para darles una mayor expresividad e impacto, sino para jugar a saltar entre la frontera de lo real y lo que creemos ficticio. Lo que en último término más sorprende de una compilación de cuentos en el sentido más puro de la palabra es la ausencia de una moraleja que en las historias tradicionales es siempre una exigencia. Esteban Erlés no tiene una intención didáctica en esta obra, sino la de dejar por escrito y conectar con los aspectos más crudos de la vida humana, como el amor, la locura, la envidia o la muerte.